

sólo de modo absoluto, sino de manera muy diferenciada según las clases y estratos sociales. En estos momentos la población está muy envejecida, sobre todo en los barrios más tradicionles –San Justo, Puerta Llana, Bulas, Plata, Alfileritos–, aunque se advierte un nuevo tipo de expansión social de clase acomodada, que se concentra en el sector occidental del recinto. La población en edad activa con hijos pequeños está casi ausente del casco histórico, ya que se ha trasladado a grandes espacios residenciales generados por la iniciativa pública, con fuertes incentivos para la adquisición de vivienda, en las áreas exteriores. Precisamente, esta política pública de vivienda, en las tres últimas décadas, poco sensible a la realidad de la ciudad, es una de las causas más determinantes del actual peligro de degradación del casco histórico.

Uno de los retos que plantea una ciudad de las características de Toledo, con el importante peso de su centro histórico, es precisamente cómo reordenar las funciones urbanas y cómo articularlas entre el espacio tradicional y el espacio de nueva creación. El centro histórico está sufriendo un proceso de simplificación de su antigua diversidad funcional; mantiene sus funciones directoras a escala regional, pero pierde su contenido urbano cotidiano, residencial y dotacional. Una excesiva especialización puede ser peligrosa. Los tejidos urbanos altamente especializados son más vulnerables a los continuos cambios que todo organismo urbano experimenta; al contrario, una mayor diversidad funcional supone una mayor garantía en relación al futuro y a su vitalidad funcional y social.

Otro gran problema que presenta la ciudad es su propia configuración física y la dificultad que ello conlleva para la articulación de sus distintos centros urbanos. Una redistribución de los usos y una mejora de la accesibilidad entre los distintos sectores de la ciudad son necesarios para un reequilibrio adecuado. Para ello es conveniente mantener la capacidad del centro histórico en cuanto a sus usos más potentes en la actualidad como son el turístico o el institucional, pero será necesario seguramente incidir en el terciario y concretamente en el uso administrativo para equipar más equilibradamente la ciudad. En contrapartida, la ciudad histórica necesita mantener un determinado nivel de vitalidad urbana en el sector residencial y complementariamente en el equipamiento local.

Estos grandes temas han sido abordados recientemente por el Plan Especial del Casco Histórico de Toledo, aunque en gran medida rebasan el ámbito del propio plan, puesto que el futuro papel de centralidad que el recinto amurallado debe asumir es un debate que se debe establecer a escala del Plan General.

El Plan Especial ha sido promovido conjuntamente por el Ayuntamiento de la ciudad, el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Castilla-La

Mancha y el Ministerio de Educación y Cultura, y redactado por un equipo dirigido por Joan Busquets. Con estas limitaciones, inherentes a su propio ámbito de aplicación, el Plan Especial plantea una estrategia de revitalización de los usos más deficitarios y degradados de la ciudad histórica. De acuerdo con estos presupuestos, plantea como línea prioritaria la rehabilitación de viviendas con actuaciones de carácter integrado, más incisivas en las áreas más degradadas, que son paralelamente las que mejor conservan el patrimonio residencial en cuanto a sus valores tradicionales y a su imagen de conjunto.

En cuanto a la articulación con las distintas piezas de la ciudad plantea el Plan Especial una discriminación de situaciones en cuanto a la accesibilidad al recinto murado, privilegiando el tráfico de residentes, que es el único que libremente discurrirá por los tejidos históricos y para el cual se conciben cinco aparcamientos que faciliten la proximidad a las viviendas. Se complementan con pequeñas operaciones de dotación local, que cubren el déficit actual, cuya superación es necesaria para la salud del sistema residencial.

La accesibilidad para los restantes usuarios del centro histórico –administración, institucional, comercio, turismo– se concentra en dos grandes nudos concebidos con la dualidad de aparcamiento exterior a la muralla y remonte mecánico de acceso al casco antiguo. Uno de ellos (Recaredo) se plantea con una función muy específica, ligado al aparcamiento que generan los centros administrativos situados en el cuadrante noroccidental del recinto murado.

El otro tiene una vocación estructural, puesto que conecta el centro neurálgico del sector histórico –la plaza del Zocodover– con el futuro punto nodal de comunicaciones de Toledo, en la zona de Safont, junto al Tajo, que coordinará el ferrocarril, la estación de autobuses y la principal arteria de tráfico con este acceso. La concepción de este último elemento nodal y su aportación a la configuración de la centralidad urbana y la articulación entre los centros actuales, es una materia que escapa al ámbito del Plan Especial del Casco Histórico y se integra de lleno en el debate de la estructura integral de la ciudad.

El gran interrogante, en cuanto a la evolución de la ciudad de Toledo, estriba en calibrar si es positiva la proliferación de pequeños centros direccionales aislados entre sí, como la situación actual muestra, o si es necesario potenciar su articulación. En este sentido, el cordón umbilical Zocodover-Bisagra-Tavera-Reconquista-Santa Teresa se erige en elemento fundamental en la futura articulación de la centralidad de Toledo. El nudo de comunicación de Safont es tangencial a este eje –al este– y puede facilitar esta conexión, pero es necesario dotar a este eje de equipamientos y usos que contribuyan a potenciar esta centralidad urbana.

En el otro flanco de este eje se encuentra la vega, una extensa porción del territorio aún no plenamente urbanizada, que se halla en estos momentos en el centro geométrico del conjunto centro histórico-ensanche. La polémica latente de este terreno versa sobre su futura urbanización o su mantenimiento en el estado actual. A favor de la primera opción se encuentra la opinión de que ello contribuiría a suturar la cesura urbana actualmente existente entre los diversos sectores de la ciudad. La opinión opuesta se basa en la calidad ambiental que su existencia supone para el conjunto de los tejidos urbanos circundantes, en concreto como contexto del Toledo histórico.

No parece que el futuro de la vega deba basarse en la función residencial, habida cuenta del exceso de oferta que plantea la ciudad, que debe concentrarse en el futuro en el casco histórico, si se quiere mantener éste con un mínimo de vitalidad.

La combinación de equipamiento estratégico de gran repercusión urbana, con el mantenimiento de zonas libres –bien como uso dotacional urbano, bien como suelo no urbanizable protegido, según las zonas– parece la solución de futuro más adecuada. El papel estructurante que debe cumplir la vega, y para el cual tiene una vocación más natural por su localización, se debe materializar en una consistente oferta de equipamiento de ciudad, para el cual tiene una magnífica posición y comunicaciones. Esto es compatible con la conservación de sus valores ambientales, impagables para el futuro urbano de la ciudad, no sólo como referencia de la ciudad histórica, sino también como espejo y referencia natural de los propios tejidos del ensanche.

Todos estos elementos señalados –nudo de Safont, eje Bisagra-Tavera, vega occidental– están conectados en sentido este-oeste por la gran arteria viaria paralela al Tajo, que por otro ha sido el eje de comunicaciones histórico de la ciudad, siempre tangente a su recinto amurallado. Este eje circulatorio sirve de soporte a los dos conjuntos propuestos de acceso a la ciudad alta –aparcamiento y remonte de Recaredo y nudo de Safont–, conecta transversalmente con el eje urbano Zocodover-Bisagra-Tavera y comunica directamente con la zona de la vega.

El futuro del área de Safont como gran punto nodal de la ciudad está planteado en el Plan Especial, donde lo denomina con el significativo título de «Puerta de Toledo al siglo XXI». El futuro de la vega se encuentra aún por decidir, en función de las elecciones estratégicas de usos y el debate del futuro Plan General.

Más difícil resultará articular y potenciar la conexión entre la ciudad alta y el ensanche. En efecto, el eje Zocodover-Bisagra-Tavera queda separado del nudo de Safont por los arrabales de Antequeruela y Covachuelas, sectores ambos de muy poca dinámica urbana y en cierto modo ruralizados. Por otro lado, los grandes edificios históricos del área –Santa Fe, en la ciu-

dad alta, o el Hospital de Tavera, en la vega— han sido destinados a usos con muy escasa implantación urbana y con poca capacidad de generar centralidad. Pero, muy posiblemente, sin potenciar la capacidad de aglutinación urbana de esta área, no tendrá éxito una estrategia de articular los actuales centros de la ciudad.

En la correcta articulación de estas tres piezas —nudo de Safont, eje Bisagra-Tavera y vega occidental— y su correspondiente función en la futura estructura de la ciudad, se encuentra depositada gran parte de las posibilidades de Toledo como organismo urbano y de conseguir la difícil articulación entre sus diversos centros y, consecuentemente, de las distintas piezas de su engranaje urbano. Junto con otros grandes objetivos, como son el reequilibrio funcional de sus áreas o la racionalización del sistema de comunicaciones, éste es sin duda el punto nodal de un gran reto que plantea en estos momentos la ciudad, que es adecuar su morfología, su estructura física, profundamente desarticulada en la actualidad, a las enormes potencialidades que Toledo en este momento está generando.

**Félix Benito**